

trama es básica, poco exigente, y muestra al autor aquí más preocupado por la peripezia argumental, que por explicarla o contextualizarla, como prometía en sus primeras páginas.

Su estilo es muy eficaz, rápido, con buen ritmo, siempre encuentra la palabra adecuada para provocar tensión, miedo, asco, verosimilitud. El entretenimiento está asegurado.

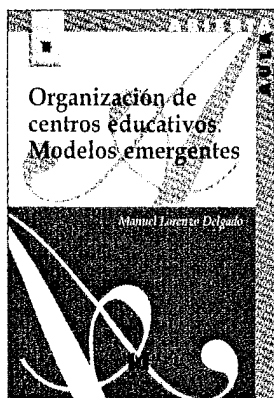
A. M. P.

### **Organización de centros educativos.**

#### **Modelos emergentes.**

LORENZO, M. (2011).

MADRID: LA MURALLA. 326 PÁGS.



En los últimos tiempos, es posible encontrar autores jóvenes que comentan con nuevos lenguajes las nuevas visiones de la Organización

Escolar. La línea de pensamiento hace referencia al estudio de las instituciones educativas y la escuela como ecosistemas sociales y humanos.

El parentesco entre comunidad y ecosistema no nos debe extrañar; viene a ser una comunidad organizada de seres vivientes. La escuela es un ecosistema en su estructura pero multiforme en las expresiones y modelos en los que hoy viene encarnándose. En el libro, se hace referencia a «modelos orientados» a enfatizar especialmente cada uno de los componentes del ecosistema-escuela, pero no exclusivamente a él. El último bloque de la segunda parte presenta un par de modelos de escolarización más comprensivos e integrales, casi a modo de síntesis final, que nos permite interpretar las instituciones de formación propias de nuestro tiempo.

La escuela como puede verse es una institución polisémica, integradora de múltiples elementos y perspectivas. Un caleidoscopio social. Un ecosistema es el modo de organización que tiene la naturaleza viviente. Es su sistema de organización. También las realidades sociales responden a este tipo de estructura organizativa. Por tanto, ese ecosistema que es la escuela, también posee las mismas notas descriptivas que son características de cualquier

ecosistema, aunque con sus matizaciones dado que se trata de un ecosistema social y humano.

Reiterando la idea, la escuela sería un ecosistema que está integrado por una *población* de profesores, alumnos, padres, expertos, representantes municipales, etc. que establecen una *estructura relacional* que posibilita la reconstrucción de la cultura y el conocimiento alcanzado por la sociedad (el currículum), poniéndose en comunicación e intercambio permanente con su *medio* a través de su condensación o adaptación pedagógica mediante ciertas herramientas o *tecnologías* (Proyecto Educativo, Proyecto Curricular).

Conviene no olvidar que la dinámica que relaciona cada elemento con los demás, nutriendo sus relaciones mutuas es la *energía* expresada en el caso de escuela por medio del *currículum* que vehicula la cultura y el conocimiento a reconstruir. El *currículum* se concibe, por tanto, como la actividad trófica del ecosistema que nutre y centra a todos los elementos de la organización ecosistémica.

En la sociedad del conocimiento, compleja e interdependiente, donde todo crece con todo o se va destruyendo con todo lo que le rodea como señala la perspectiva ecológi-

ca, ¿qué modelos de escolarización, es decir de institucionalización de los sistemas de formación están emergiendo?

Una respuesta sencilla a la anterior cuestión es agrupar esos modelos emergentes en función del componente del ecosistema que más enfatiza cada uno. De ese modo, hay modelos de escuela que enfatizan la tecnología como las «ciberescuelas» o el sistema relacional. Tal puede ser el caso de las «comunidades de aprendizaje» y así sucesivamente.

Finalmente, podemos aprender que la escuela no siempre es producto de la inversión económica y del dinero sino de la implicación social, es decir de toda la comunidad, del compromiso vocacional de sus educadores y de la capacidad de *trabajar en red*, generando el denominador común de la cooperación y la colaboración. **Liliana Torres Barberis.**